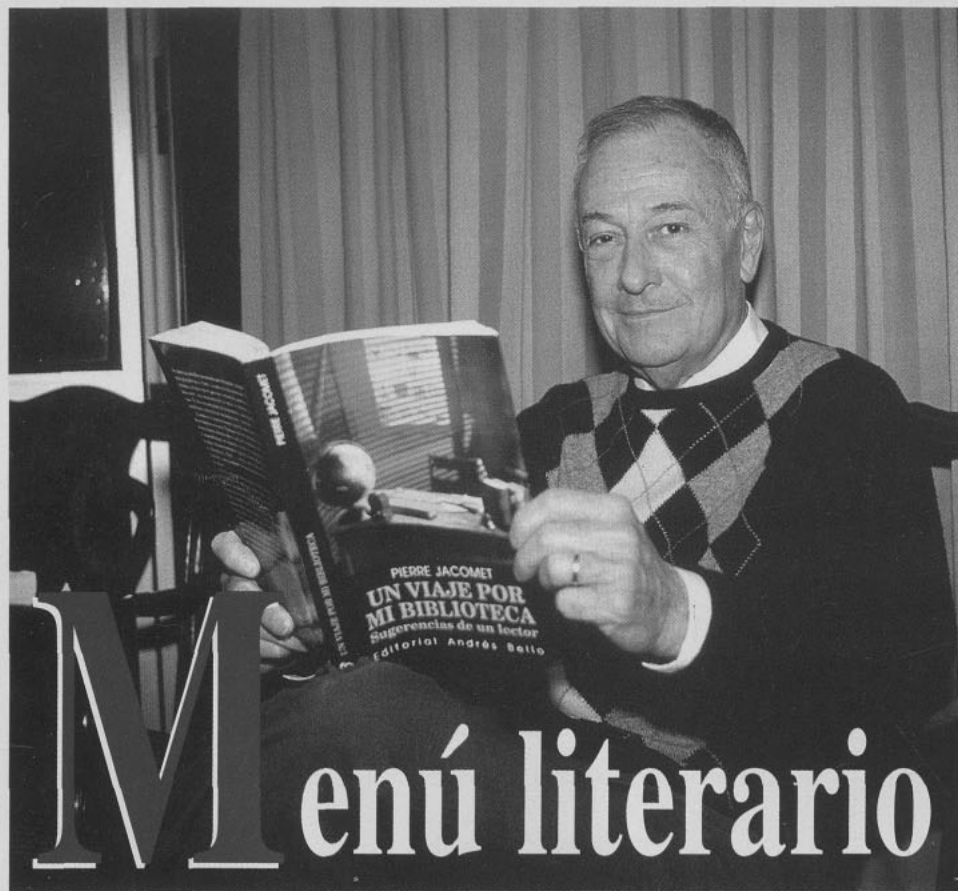


Chile

Obra de un lector apasionado, *Un viaje por mi biblioteca* entrega una completa guía de autores y textos, capaz de despertar el apetito por la lectura al más reacio.

Como un lector común se define Pierre Jacomet. Incluso, precisa que su verdadero campo de conocimiento es la música; sin embargo, basta hojear *Un viaje por mi biblioteca*, su primer libro, o conversar unos minutos con él para descubrir a un gran y atípico lector. “Yo soy aficionado, no soy escritor ni literato. Lo que pasa es que he leído muchos libros”, confiesa a *Ercilla*.

Sin pretensiones intelectuales, *Un viaje por mi biblioteca* entrega, de una manera coloquial, un panorama de los libros más destacados de la historia occidental y oriental. Desde el *Antiguo Testamento* al *Corán*, pasando por el *Popol Vuh* y autores como Sófocles, Cervantes, Foucault, Mishima y Borges. Jacomet recorre un camino cronológico que permite tener una clara visión de obras fundamentales. “El libro es un menú: plantea al lector la posibilidad de elegir textos a partir de una reseña preparada por otro lector, así como un restaurante propone una serie de platos para deleite de cualquier comensal. Se dirige a todo público, doctos o no doctos”, sostiene este empresario retirado y traductor, aunque sólo de sus obras preferidas.



Menú literario

Sus comentarios nacieron de la idea de hacer un plan de lectura para sus hijos y para algunos amigos que le pedían consejos literarios. Por eso, insiste en que no se trata de críticas especializadas, sino de guías para lectores desalentados.

Señor Jacomet, ¿cómo se llega a ser un buen lector?

—Leyendo lo que a uno le gusta. Ello puede hacerse explorando a partir de otros libros.

Usted, ¿tiene una metodología de lectura?

—No. Leo libros a partir de otros libros. A medida que más uno lee, mayores son las asociaciones literarias.

¿Cómo construyó sus comentarios?

—Desde el recuerdo que me dejó un libro; el sedimento. Por ejemplo, el comentario acerca de *Robinson Crusoe* está escrito sobre la base de lo leído cuando

tenía ocho años. No lo releí para hacer este libro. Sin embargo, no comunicué mis recuerdos para no influir en el lector, sólo digo esto me gustó, y no voy más allá. Asimismo, no sabía cómo estructurarlo para los niños, por eso recurrí al orden cronológico. Leí varios planes de lectura y todos eran muy malos, porque son racionales, y la lectura no es un acto racional. La lectura es un acto espontáneo, que tiene que ser ameno.

TAMBIEN EN LA RED

La afición por la lectura en Pierre Jacomet surgió desde muy niño. Nacido en Valparaíso en 1933, su padre —funcionario de un banco internacional— y su madre —escultora y pianista— nunca censuraron los libros que caían en sus manos. Cuenta orgulloso que su padre le abrió

“La lectura es un acto espontáneo”.

crédito sin límites en una disquería y en una librería. Así formó su primera biblioteca, la que perdió cuando el departamento en el que vivían fue vendido con todos los muebles incluidos. Y entre todo eso iban sus libros.

Estudió derecho en la Universidad de Chile, sin éxito; en cambio, sus clases de piano le reportaron excelentes frutos. Con una técnica formidable, llegó a grabar obras de Stravinsky y Bach. Después de sufrir una pequeña hemorragia cerebral no pudo continuar tocando, pero

—cuenta entusiasmado— la computación le permitió seguir haciendo música.

Jacomet no se ha quedado enredado en las hojas de los libros. Adaptado a las nuevas tecnologías tiene su propia página web, y en su obra da una serie de direcciones de obras y escritores en la red: “Soy esclavo del libro como formato, pero creo que Internet es una herramienta extraordinaria, pues nos permite acceder a la enorme amplitud de la cultura”.

Para este amante de la lectura, la consigna es leer de todo, incluso los textos considerados malos, pues son fenómenos sociológicos..., “como una película de Stallone o Van Dame”.

Y concluye su conversación con *Ercilla* con un consejo: “La regla es que no regla para leer: eso lo aprendí de mi experiencia de sesenta años de lectura”. ■

Delia Pizarro San Martín